

Juventud, estudiantes y proceso revolucionario*

Esta interesante recopilación de documentos, gira en torno a la participación de la juventud y el estudiantado en los procesos revolucionarios y el papel que a este sector le ha tocado desempeñar en los países donde se ha establecido el sistema socialista, como Cuba, China y Rusia. Así también se incluyen aportaciones sobre las transformaciones que los centros educativos deben experimentar para poder constituirse en los formadores de la juventud comunista.

“El gran debate hoy en día sobre la «función de la universidad» tiene en realidad, como trasfondo el debate sobre la revolución y el papel de los estudiantes en ella. No se trata como pretenden algunos, de reemplazar al proletariado y su hegemonía, sino de estudiar y resolver cuáles son las bases reales de la actitud revolucionaria

de los estudiantes, y de su integración a la alianza con el proletariado y bajo su hegemonía” (p. 13).

Los escritos aquí incluidos de Marx y Engels, versan sobre aspectos teóricos del trabajo, que dado el contexto del libro, parecen ser sólo puntos de referencia para aclarar conceptos que son manejados en documentos posteriores. Se recogen importantes escritos de Lenin, Mao y el Che Guevara, según los cuales la juventud y los estudiantes —los que en este caso vienen a ser lo mismo, ya que dada la política educativa seguida por la mayoría de los países socialistas, la juventud está incorporada de una u otra manera al estudio—, son considerados como la vanguardia en la

“tarea de organizar un régimen social que ayude al proletariado y a las clases trabajadoras a conservar el poder

en sus manos y a crear una sólida base...” [Lenin, p. 54].

“Nuestros jóvenes intelectuales y estudiantes deben ir a las masas obreras y campesinas, que representan el 90% de la población y movilizarlas y organizarlas” [Mao Tse Tung p. 77].

y el Che señala:

“Tienen que acelerar sus estudios, para ser los verdaderos artífices de la sociedad nueva, pero al mismo tiempo tienen que profundizar su conciencia con objeto de saber exactamente cómo y en qué forma se debe hacer esa sociedad, para no ser un mero constructor sin ideas sino poner sus manos, su cabeza, su corazón al servicio de la sociedad que nace” (p. 37).

Se insertan diversos trabajos sobre la función de los centros educativos como transmisores y mantenedores de una ideología, considerando la importancia de la tarea de que un pueblo ejerza control sobre dichos centros si se quiere reforzar y ayudar a la naciente sociedad, al respecto Lenin dice:

“Transformar la escuela de una arma de dominación de clase de la burguesía, en arma de derrocamiento de dicha dominación, así como de la total supresión de la división de la sociedad en clases” (p. 146).

En esta parte se encuentra una pequeña pero sustancial crítica y análisis del movimiento estudiantil

de 1968 —Rossana Rossanda y otros— y su aportación al movimiento obrero. Se cuestiona el principio que rige el sistema escolar capitalista, sobre el cual señalan:

“La escuela no puede, entonces cambiar, a menos que se elimine la función para la que fue creada” (p. 161).

Dicho cambio sólo podría lograrse mediante la unión política del movimiento obrero y el estudiantil, por lo que afirman:

“Ninguno de los dos (movimientos puede afrontar separadamente el objetivo común, que es la destrucción del privilegio social; el estudiante no puede destruir o cambiar en la universidad la naturaleza y el rol actual de las profesiones ya que ellas no reflejan tan sólo una crisis de contenidos y de métodos del conocimiento, sino de la sociedad; el obrero no puede visualizar el llevar a cabo una revolución social sin afrontar la cuestión de la reproducción, por la escuela, de formas, de roles y relaciones «capitalistas» permanentes e inherentes a la división social del trabajo” (p. 167).

En la quinta parte —La Revolución Cultural—, se presentan escritos referentes a la forma en que dicho movimiento influyó —una vez establecido el socialismo en China—, sobre el sector estudiantil y el sistema educativo, a fin de que estos sirvieran eficazmente a los intereses de la nueva

* Yaco Tieffemberg (recopilación), *Juventud, estudiantes y proceso revolucionario* (Marx, Engels, Lenin, Kalinin, Mao Tse Tung, Fidel Castro, Che Guevara, Mariátegui, Mella, II Manifiesto), Ediciones de La Larga Marcha, Buenos Aires, 1977, 229 pp.

sociedad. Así también nos muestran la alta concientización política de la juventud China y el interés y constante comunicación que el estado mantiene con este sector, pues lo considera un terreno fértil para que surjan en él fuerzas reaccionarias.

En la parte final del libro, se incluye un apéndice sobre la Reforma Universitaria Latinoamericana. La inclusión de estos escritos fue un acierto, porque después de la revisión de las secciones del libro el lector puede comprender mejor la importancia de los movimientos estudiantiles, así como también, las reformas universitarias que se han pretendido implantar en América Latina, las que están enmarcadas —por muy radicales o revolucionarias que parezcan— dentro de las condiciones que impone el capitalismo y por lo tanto distan mucho de

las reformas que se establecen en la vivencia del socialismo.

En conclusión, el libro es interesante, sobre todo para la juventud y los trabajadores, estén o no comprometidos con las luchas reivindicadoras del pueblo; les permite observar las modificaciones que las ideas experimentan frente a los hechos, a las peculiaridades de un país y a los avances que se tengan en la construcción de la sociedad. Así también, hace ver la unión tan estrecha que se da entre el estudiantado y el trabajador, en un movimiento revolucionario, razón por la cual —aunque no es la única— cualquier movimiento estudiantil que surge en nuestros países subdesarrollados, es sometido con desmedida represión, no importando la magnitud, importancia o motivo del movimiento.

MA. REMEDIOS HERNÁNDEZ.